

Compromisos de los principales países de cara al Protocolo de París

Para evitar los peores impactos del cambio climático y disfrutar de los beneficios asociados a la acción climática – mejora de la salud pública, creación de empleo y beneficios económicos – todos los países deben tomar acción potente ahora

Noviembre 2014

Es hora de dejar de culparse unos a otros y, en su lugar abordar la negociación climática internacional desde un enfoque basado en la responsabilidad internacional y la oportunidad. Todos los países deben comprometerse a impulsar acciones vinculantes, teniendo en cuenta las diferentes responsabilidades históricas, trayectorias de emisiones y desarrollo y las realidades sociales y económicas de cada uno.

Cada país debe asumir su parte justa del esfuerzo global en la lucha por el clima. Los países más ricos tienen que apoyar a los más pobres y proporcionarles tecnología y transferencia de capacidades y financiación adecuadas, además de indemnizarlos por los daños y pérdidas que el cambio climático les está causando con mayor impacto que a otros países menos vulnerables.

Los tres mayores contaminantes, China, Estados Unidos y Europa presentaron ya sus ofertas preliminares de reducción de emisiones. Un paso importante para dar comienzo al proceso por el que cada estado evalúe y haga públicos los compromisos que está dispuesto a asumir, pero que a nivel de contenido es insuficiente. Estos tres países pueden y deben hacer mucho más si quieren ser coherentes con su compromiso de mantener el calentamiento global por debajo de dos 2°C – por no hablar del límite de 1,5°C que toma fuerza últimamente.

Estados Unidos

Tanto Estados Unidos como China han llegado a la conclusión de que tienen que cooperar para frenar el cambio climático. Durante los dos últimos meses se ha trabajado conjuntamente desde Beijing y Washington para alcanzar el acuerdo de cooperación en Cambio Climático y Energía Limpia que anunciaron el 12 de noviembre de 2014, en Beijing¹.

El compromiso de estos dos países de trabajar conjuntamente muestra un claro sentido de responsabilidad colectiva y podría ser el cambio de paradigma que queremos ver en la lucha contra el cambio climático: presionarse mutuamente para mejorar la acción. Estados Unidos va a presentar sus objetivos para 2025 (26-28% de reducción de emisiones en comparación con los niveles de 2005 y alrededor del 19% en comparación con los niveles actuales) a la negociación climática internacional a más tardar el primer trimestre de 2015, que es cuando deben plantearse los compromisos nacionales (INDC – según sigla para el inglés "Intended National Determined Contributions"). Un movimiento positivo a nivel de proceso pero que se queda corto en cuanto a contenido: el objetivo indicado es inferior al indicado para 2025 en el Acuerdo de Copenhague de 2009 (30% de reducción de emisiones para 2025). Esto no es todo lo que puede hacer Estados Unidos, y desde luego no es todo lo que debe hacer atendiendo a su responsabilidad climática. De acuerdo con el escenario Revolución Energética de

¹ Comunicado de prensa anunciando el acuerdo:
http://mobile.nytimes.com/2014/11/12/world/asia/china-us-xi-obama-apec.html?_r=2&referrer=

Greenpeace para EE.UU., el país podría reducir las emisiones hasta un 39% en el sector de la energía para el año 2025, en relación con los niveles de 2005².

El compromiso estadounidense se tomó sin necesidad de que deba ser aprobado por el Congreso, ahora republicano, conocido por su afición a bloquear la acción climática. El Congreso también rechaza la obligación legal mediante un acuerdo internacional vinculante, no esperando nada en este sentido en París. Esta es la posición estadounidense destacada por su negociador jefe, Todd Stern, cuando dijo en octubre que *"el contenido del acuerdo en sí no sería jurídicamente vinculante a nivel internacional"*.

El presidente Obama debe llevar a la comunidad internacional a alcanzar un acuerdo climático potente y jurídicamente vinculante, basado en el derecho y la ciencia. Y si EE.UU. no está preparado para firmar un instrumento internacional legalmente vinculante, por lo menos debería aceptar incluir en el Protocolo de París "disposiciones de participación para los Estados que no sean parte" que les sean aplicables.

EE.UU. debe también presentar un objetivo de mitigación potente para el periodo 2021-2025. Las normas propuestas por la EPA para regular el carbón en centrales energéticas deben ser mejoradas significativamente antes de que se consideren definitivas, en los próximos meses. La mejora de estas reglas permitirá a EE.UU. Alcanzar un objetivo de reducción de emisiones del 40% en 2025, con respecto a los niveles de 2005 (el 27% si lo comparamos con los niveles de 1990). Este debe ser su compromiso para el Protocolo de París. Además, EE.UU. debe implementar políticas nacionales e internacionales que reduzcan las emisiones en el corto plazo.

El presidente Obama debe ayudar a terminar con el financiamiento público de las centrales térmicas de carbón en el extranjero, así como con todos los proyectos de combustibles fósiles a nivel nacional. Asumiendo que la agenda del Congreso de Estados Unidos sigue centrándose en proteger los intereses de la industria de los combustibles fósiles, el gobierno de Obama debe proceder a reducir la contaminación climática global sin necesidad de aprobar legislación al efecto, estableciendo regulaciones potentes en la EPA antes de que termine su mandato.

China

Juntos, Estados Unidos y China representan más de un tercio de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, no es de extrañar que éste sea el tema principal de su reciente anuncio sobre cooperación climática y energética. El acuerdo alcanzado con EE.UU representa un paso político en la dirección correcta para China, pero es muy mejorable a nivel de contenido.

China necesita urgentemente mejorar la calidad del aire y reducir el carbón como la principal razón de la contaminación del aire es esencial, además, el país está inmerso en un gran esfuerzo para reestructurar la economía y mejorar la eficiencia energética, así como para avanzar en energías renovables, pero puede hacer más. El análisis de Greenpeace indica que las emisiones de CO₂ del gigante asiático podrían alcanzar su máximo antes de 2025. Tal y como ha puesto de manifiesto un informe de Climate analytics, aplicando las mejores prácticas, las emisiones de China podrían alcanzar su punto máximo por debajo de 12 Gt de CO₂e/a en la década de 2020. Por todo eso, **China puede y debe introducir un objetivo más ambicioso en marzo de 2015 como parte de su INDC.**

Para el corto plazo, **China debe reforzar su compromiso de reducir su intensidad de CO₂ y subirlo a la parte alta del rango presentado -de 40 a 45% en 2020-. El consumo de carbón debe alcanzar su máximo y empezar a reducirse dentro del siguiente plan quinquenal, el número 13 (2016-2020).** Además de las posibilidades de mejora, debemos destacar el objetivo de China de ampliar su oferta de energía a partir de fuentes neutras en emisiones a alrededor del 20% para 2030, un objetivo notable que implica el cierre del capítulo del carbón y el comienzo de una era de la energía limpia para el país.

2 <http://www.greenpeace.org/usa/en/campaigns/global-warming-and-energy/The-Solutions/Energy-Revolution/>

Unión Europea

La Unión Europea (UE), con sus 28 Estados miembros es el tercer mayor emisor del mundo y representa alrededor del 10% de las emisiones globales anuales actuales y el 13% de las emisiones acumuladas del periodo 1990 – 2010.

El historial de la UE en materia de cambio climático es mixto: demostró liderazgo cuando se inscribió en un segundo período de compromiso del Protocolo de Kyoto y defendió la necesidad de un nuevo tratado climático global, amplio y vinculante. Esto contribuyó a aumentar la independencia energética y creó más de un millón de puestos de trabajo gracias al establecimiento de un objetivo de energía renovable pionero para 2020, impulsado mediante la Directiva de Energías Renovables. La UE está en camino de cumplir sus objetivos renovables para 2020, esta energía representaba el 13% del consumo energético de la UE en 2011. Si se mira en términos de consumo interior bruto, la participación de las diferentes fuentes energéticas en el mix europeo fue la siguiente: petróleo el 35%, gas el 24%, carbón y otros combustibles sólidos el 17%, nuclear el 14% y energías renovables el 10%. Pese a todo lo anterior, el valor objetivo para la reducción de gases de efecto invernadero en el año 2020 fue muy inferior al valor indicado por el IPCC y los objetivos recogidos en el recientemente aprobado "paquete de clima y energía para 2030" son decepcionantes.

El paquete de medidas a 2030 incluye un objetivo de reducción de emisiones interno y obligatorio de, al menos, un 40%, un objetivo de energía renovable de, al menos, un 27% sólo en el marco europeo y un objetivo indicativo de eficiencia energética de, al menos, el 27% que será revisado en el año 2020 con la opción para aumentarlo hasta un 30%. Objetivos que son significativamente inferiores a la capacidad de la UE y también al esfuerzo que, en justicia, le tocaría para estar a la altura de las acciones necesarias para mantener el calentamiento global por debajo de 2°C. Por otra parte, la UE no va a poner un precio al CO₂, una medida que podría impulsar la eliminación del carbón y ser un primer y esencial paso hacia un sistema de energía seguro para el clima. Y es que el régimen de comercio de emisiones de la UE (ETS, según siglas en inglés para Emission Trading Scheme) se está convirtiendo en un obstáculo para el progreso medioambiental de Europa: se esperaba que el sistema alcanzara 2800 millones de toneladas de reducción de emisiones para el año 2020, pero el exceso de asignación de derechos de emisión, la gran afluencia de créditos de compensación internacionales y la recesión económica generaron un exceso de oferta de más de 2000 millones de derechos de emisión, socavando así la eficacia de la ETS.

El precio de los derechos de emisión de la UE está actualmente alrededor de 6,75 € por tonelada de CO₂ en lugar de los 30€ por tonelada que se asumió en los escenarios de la política climática de la UE. La UE está a punto de eliminar temporalmente 900 millones de toneladas de derechos de emisión de carbono del sistema y guardar estos permisos para su uso posterior en el 2018 y más allá ("back-loading"). La "reserva para la estabilidad del mercado" es otro mecanismo en discusión para manejar el almacenamiento y la entrada de nuevo al mercado del excedente de derechos a partir de 2020, pero esto tampoco eliminará el enorme excedente de derechos de emisión. En conclusión, los políticos europeos no han logrado proporcionar una solución estructural a los problemas del ETS por lo que, después de estas medidas temporales, la reintroducción de los derechos de emisión almacenados después de 2020 debilitará significativamente cualquier compromiso de acción climática de la UE a posteriori.

Al establecer objetivos tan magros para 2030, la UE corre el riesgo de quedarse atrapada en baja ambición durante los próximos 16 años. Para evitarlo, la **UE debe proponer un objetivo 2025 que refleje de forma más realista su parte justa del esfuerzo, signifique el fin del carbón y el aumento significativo de la eficiencia energética, además de un impulso al aumento del suministro de energía mediante renovables**. Grandes economías europeas dependientes del carbón como Alemania, el Reino Unido y Polonia deben adelantarse aprobando la legislación nacional necesaria para eliminar gradualmente el uso de esta fuente de energía.

La debilidad del ETS está teniendo consecuencias incluso para **Alemania**, generándole dificultades para lograr su objetivo nacional de reducción de emisiones del 40% para 2020, debido a la falta de eficacia del ETS para impulsar la desinversión en carbón. Dada la situación europea, la credibilidad de Alemania como líder climático dependerá de si el gobierno de

Merkel decide establecer la eliminación progresiva del carbón a través de la legislación nacional.

El **Reino Unido** tiene una ley climática vinculante que establece una reducción del 80% en las emisiones para el año 2050. El país acaba de confirmar su cuarto "presupuesto de carbono" que indica la necesidad de reducir las emisiones el 50% para el año 2025, en base a los niveles de 1990. Sin embargo, la política del gobierno actual está socavando la transición energética del Reino Unido al no desarrollar políticas eficaces de eficiencia energética o apoyar la energía eólica terrestre y solar. Un enfoque más coherente y ambicioso para respaldar nuevas fuentes de energía es, por lo tanto, esencial para cumplir con los objetivos climáticos nacionales.

Francia parece un país ejemplar en su discurso climático pero en realidad está lejos del liderazgo que se atribuye. El Gobierno de François Hollande acaba de deshacerse de la "ecotasa" para el transporte por carretera más contaminante y el precio del carbono es aún muy bajo (7€/tCO₂) con casi ningún impacto en la toma de decisiones de las partes interesadas. La "ley de transición energética" que está a punto de ser aprobada en el Senado queda muy por debajo de los objetivos recomendados por el IPCC y sólo un tercio de estos objetivos se puede lograr con los medios actuales desarrolladas en la ley. En concreto, la ley prevé: (1) reducción del 40% de las emisiones de gases de efecto invernadero para el año 2030, en base a los niveles de 1990, y del 75% en 2050; (2) reducción a la mitad del consumo de energía final de combustibles fósiles para 2050, en base a los niveles de 2.012; (3) reducción del 30% del consumo de energía final de combustibles fósiles para 2030, en base a los niveles de 2012; (4) participación del 32% de energías renovables en el mix energético para el año 2030.

Además de presentar objetivos más ambiciosos, Francia debe evitar usar la COP21, que se celebrará bajo su presidencia, para promover falsas soluciones como la energía nuclear. En la ley de transición energética, Francia se compromete a reducir del 75% al 50% el porcentaje de la energía nuclear en su mix eléctrico alrededor de 2025. Pero este objetivo no tiene hoja de ruta de aplicación claro que es conveniente llevar al cierre de muchos reactores nucleares.

Polonia, unos de los grandes adictos al carbón, necesita una transformación urgente de su sistema energético ya que la mayoría de sus centrales térmicas de carbón pronto se enfrentarán desmontaje debido a la vejez. Los mecanismos de solidaridad previstos en el marco de la UE para política climática y energética para países como Polonia deben ser utilizados para el desarrollo de fuentes de energía renovables y para medidas que mejoren la eficiencia energética del país.

España es, según la Agencia Europea de Medio Ambiente (AEMA), uno de los países de la UE con el mayor déficit acumulado de asignaciones anuales de emisiones y no va camino de cumplir sus objetivos: las emisiones de gases de efecto invernadero proyectadas indican que no alcanzará sus objetivos de 2020 con las políticas y medidas nacionales actuales. En cuanto a la cuota de las energías renovables en el mix energético, España no ha logrado su objetivo fijado para el año 2012 y tiene que aspirar a un crecimiento absoluto en 2020 - al menos dos o tres veces el crecimiento experimentado en el período de 2005 a 2012. La meta de 2020 para la eficiencia energética está en camino, pero se debe principalmente a la recesión económica y a la disminución asociada en el consumo final de energía de todos los sectores económicos. El Plan de reforma energética aprobado recientemente bajó las subvenciones concedidas al sector de las energías renovables al cambiar retroactivamente las normas a la vez que el Gobierno financia la búsqueda de nuevos combustibles fósiles - petróleo y fracking de gas incluidos y renegocia los subsidios para más carbón español .

India

India es uno de los países que aún no ha anunciado cuándo va a presentar su compromiso para el Protocolo de París, pero hay indicios de que el nuevo gobierno considera el cambio climático un tema clave en su cartera pública. El nuevo primer ministro ha cambiado el nombre del Ministerio de Medio Ambiente y Bosques del Ministerio de Medio Ambiente, Bosques y Cambio Climático y, más importante aún, ha señalado su intención de presentar objetivos de

energías renovables ambiciosos, contando con la energía solar como medio para ofrecer acceso a la energía a todos los hogares en el país en 2019.

Pero para que estas promesas se conviertan en una realidad, el Gobierno indio debe crear una hoja de ruta política, junto con un marco financiero adecuado para el establecimiento de un sistema renovable descentralizado basado en micro redes de energía que dan acceso y control de la energía a los ciudadanos, además de constituir una fuente energética sostenible. Por desgracia, India está todavía bloqueado en gran medida en un paradigma energético a base de carbón que afecta a grandes áreas del hábitat central indio y desplaza a miles de personas y nuevas plantas de carbón proyectadas agravarán el problema de la escasez de agua en algunas regiones.

India necesita una propuesta energética de futuro que no perjudique a su gente y a sus hábitats y que permita proporcionar seguridad energética y generalizar el acceso en una región que, además, es altamente vulnerable al cambio climático.

Brasil

Brasil es el sexto mayor emisor mundial de gases de efecto invernadero, dado a conocer principalmente por la deforestación en el Amazonas y el uso de fuentes de energía sucias. En 2009, en la Conferencia del Clima de Copenhague, el país presentó metas voluntarias para reducir las emisiones entre un 36,1% y un 38,9% en 2020. Pero se estima que, incluso si el país logra la meta anunciada, las emisiones de Brasil seguirán creciendo en 2020.

En 2013, las estimaciones de emisiones brasileñas mostraron un aumento del 7,8% con respecto a 2012, un crecimiento que se refleja en cada sector, pero que tiene en el cambio de uso de la tierra el principal contribuyente (16%). Lo anterior es debido a un aumento de la deforestación (29%) en la Amazonía y un aumento de las emisiones en el sector de la energía (7%) debido al incremento del uso de combustibles fósiles.

Los incendios forestales y la deforestación son responsables de alrededor del 34% de las emisiones de Brasil. La deforestación en el Amazonas afecta a alrededor del 6.000 km² por año después de que el país redujera los mecanismos de protección de los bosques y aumentara la inversión pública en grandes e insostenibles proyectos de infraestructura -represas hidroeléctricas- especialmente en la Amazonía. El bosque juega un papel importante como regulador del clima y la progresiva deforestación y degradación de los bosques están destruyendo esta capacidad en Brasil. Lo anterior podría conducir a cambios abruptos y profundos en el clima de América del Sur.

Pero no todo es debido a la deforestación, como hemos dicho, el sector energético representa el 30,2% de las emisiones totales de Brasil debido a la utilización de combustibles fósiles. Algo que tiende a perpetuarse, según el Plan de la Energía de Diez Años de Brasil, que prevé que alrededor del 70% de las inversiones del sector de la energía en el futuro se dirigirá a combustibles fósiles y sólo el 9,2% hacia renovables, como la eólica, la solar y la biomasa, mientras que los biocombustibles recibirán el 6,5% de las nuevas inversiones. Las inversiones en fuentes de combustibles altamente contaminantes para el clima y un modelo de desarrollo basado en la promoción de las grandes represas hidroeléctricas están empañando la lucha a favor del clima de Brasil. Además, debido a los cambios en los patrones de precipitación a consecuencia del calentamiento global estas fuentes de energía hidráulica pueden no ser ni siquiera útiles.

Para frenar el cambio climático y reforzar la seguridad energética Brasil no puede seguir desviando fondos hacia energías sucias -como los combustibles fósiles- o altamente insostenibles -como las grandes centrales hidroeléctricas- y, en su lugar, invertir decididamente en las soluciones: energías renovables como la solar y la eólica.

Brasil tiene que trabajar en la definición de un compromiso nacional (INDC) para marzo de 2015 -y no a partir de junio como planea el Gobierno- en el que se incluya, además del marco temporal 2021-2025, la voluntad de diversificar sus fuentes de energía, aumentando la cota de energías renovables -como la solar y eólica- y poniendo en práctica mecanismos de protección forestal destinadas a poner fin a la deforestación.

Brasil necesita volver a una posición de negociación constructiva y dejar de esperar para ver los compromisos de otros países antes de presentar su propia. Esta es la única manera de demostrar el liderazgo que Brasil pretende tener en la región.

Para más información:

Aida Vila Rovira, Campaigner de clima de Greenpeace Internacional,
aida.vila.rovira@greenpeace.org
Soledad Sede Coordinadora de prensa en español, soledad.sede@greenpeace.org

Para cuestiones generales:
enquiries@greenpeace.org

Greenpeace International
Ottho Heldringstraat 5
1066 AZ Amsterdam
The Netherlands
Tel: +31 20 7182000

greenpeace.org

For more information, contact:

Martin Kaiser, Head of International Climate Politics, martin.kaiser@greenpeace.org
Isis Wiedmann, Media Relations, isis.wiedmann@greenpeace.org
Tina Loeffelbein, Media Relations, tina.loeffelbein@greenpeace.org

For general enquiries, contact:
enquiries@greenpeace.org

Greenpeace International
Ottho Heldringstraat 5
1066 AZ Amsterdam
The Netherlands
Tel: +31 20 7182000

greenpeace.org

GREENPEACE

International